

Guayaquil, Abre 20/26

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León

Cuenca.

Papacito mío:

Qué grato, que animador es, para mí, verte reforzado por el aplauso de Ud...! Ciertamente, me siento hombre nuevo. Una cruzía latente, en vigas que no sospechaba, habían en mí. Y qué preciso colocarme en la situación en que estoy para desplegar una actitud inteligente, serena, firme. Gracias a Dios, a hora mi viaje es un viaje rectilíneo al éxito... Algunos ^{días} más de sacrificio, de ausencia, de valentía, y el triunfo habrá llegado lo suficientemente oportuno para mi vida y la de los míos... Entonces, volveré a Cuenca. Para terminar en paz mi carrera del vivir... El Cielo no ha de truncar este puente, en camino de concretarse, porque imploro al Cielo y tengo fe en su protección...

No necesito decirle que mi lucha no es con fin egoísta... Oro no; no cabe en mí... Mi padre adorado, mis pobres hermanas, deben ser los primeros con quienes compartir de mi victoria... De esa próxima victoria en que Ud. puso el apoyo y el Consejo, y en la que mis hermanas deben poner las atenciones de Arriba, a través por la insistencia de la oración... No es eso...?

Angelita, Alfredo, los de casa en general,
le presentan con el cariño de siempre.

Mariya, la Coyita y yo. Formamos el grupo
que, con el corazón puesto a Lituania, espera las ben-
dicciones del alma y los cariños del papacito ausente.

Hasta el correo del martes. Su

Remigio